



# **Integración y recesión económica en el binomio México-Estados Unidos**

**Pablo Mejía Reyes  
María Esther Morales Fajardo  
Coordinadores**

# **Integración y recesión económica en el binomio México-Estados Unidos**

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO 

*Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego*  
Rector

*M.A.S.S. Felipe González Solano*  
Secretario de Docencia

*Dr. Sergio Franco Maass*  
Secretario de Investigación y  
Estudios Avanzados

*Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna*  
Secretario de Rectoría

*M. A. E. Georgina María*  
*Arredondo Ayala*  
Secretaria de Difusión Cultural

*M. en A. Ed. Yolanda E. Ballesteros Sentías*  
Secretaria de Extensión y Vinculación

*Dr. en C. Jaime Nicolás Jaramillo Paniagua*  
Secretario de Administración

*Dr. en Ing. Roberto Franco Plata*  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional

*Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien*  
Abogado General

*L. en Com. Juan Portilla Estrada*  
Director General de  
Comunicación Universitaria

*C.P. Alfonso Octavio Caicedo Díaz*  
Contralor Universitario

*Profr. Inocente Peñalosa García*  
Cronista

*Dra. Laura Elena Del Moral Barrera*  
Directora de la Facultad de Economía

*M. en Educ. Soc. Florina Irene Pérez García*  
Directora de Difusión y Promoción de la  
Investigación y los Estudios Avanzados

# INTEGRACIÓN Y RECESIÓN ECONÓMICA EN EL BINOMIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Pablo Mejía Reyes  
María Esther Morales Fajardo  
Coordinadores



Este libro fue positivamente dictaminado  
conforme a los lineamientos editoriales de la  
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados.

1a. edición 2011

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100 ote.  
C.P. 50000, Toluca, México  
<http://www.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-422-177-0

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

Edición: Dirección de Difusión y Promoción  
de la Investigación y los Estudios Avanzados

El contenido de esta publicación  
es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del  
contenido de la presente obra, sin contar previamente  
con la autorización por escrito del editor en términos  
de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de  
los tratados internacionales aplicables.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
<b>Introducción</b>	<b>11</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>El sistema financiero mundial como detonante de la crisis de 2008</b>	
<b>Crisis hipotecaria: posibles causas y consecuencias</b>	<b>23</b>
José Antonio Núñez Mora y José Luis de la Cruz Gallegos	
<b>Rendimientos extremos y riesgo de la cola en el mercado del tipo de cambio peso/dólar durante la crisis financiera internacional</b>	<b>45</b>
Raúl de Jesús Gutiérrez	
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>Efectos de la recesión internacional sobre la macroeconomía mexicana</b>	
<b>México en recesión (2007-2009)</b>	<b>79</b>
Gerardo Reyes Guzmán y Carlos Moslares García	
<b>Comercio exterior, inversión extranjera directa y actividad económica de México, 1970-2008</b>	<b>113</b>
Miguel Ángel Díaz Carreño, María Esther Morales Fajardo y Reyna Vergara González	

**Efectos del ciclo económico en Estados Unidos sobre la producción y el empleo en México** 143

Arturo Antón Sarabia

**Recesión y desempleo en México. Un análisis estructural, 1985.1-2009.2** 163

Eduardo Loría, Leobardo de Jesús y Jorge Ramírez

**TERCERA PARTE:**

**Efectos secto-regionales de la recesión internacional**

**El sector automotriz en México ante la crisis económica mundial** 183

Yolanda Carbajal Suárez

**Sincronización nacional e internacional de la manufactura de los estados de México** 211

Pablo Mejía Reyes

**La gran recesión de EUA y de México 2008-2009 y sus efectos regionales** 241

Alfredo Erquizio Espinal

**Acerca de los autores** 283

## PRESENTACIÓN

Este volumen constituye una muestra de los esfuerzos que se han venido haciendo en los últimos años en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México para fortalecer las actividades de investigación que se manifiesten en resultados concretos para la comunidad académica y el público en general.

Desde hace cuatro años, la Facultad de Economía ha convocado a investigadores nacionales y extranjeros a su Coloquio Internacional de Investigación para que en un foro abierto se propongan y discutan diversos enfoques teóricos y empíricos que contribuyan a entender la dinámica de los procesos que actualmente caracterizan el desempeño de las economías mundial, nacional y local. Desde el primer coloquio, celebrado en 2006, hemos tenido la fortuna de contar con la respuesta espontánea y desinteresada de reconocidos investigadores que han compartido con nosotros sus aportaciones al conocimiento.

En este marco surge el presente libro colectivo. Los trabajos aquí reunidos constituyen una selección de los presentados en el III Coloquio Internacional de Investigación de la Facultad de Economía “2009: la incertidumbre de la recesión, retos y perspectivas en México y el mundo”. Como su título indica, este volumen publica documentos que desde diversos enfoques analizan la naturaleza de la integración creciente de las últimas décadas entre México y su principal socio comercial y vecino, los Estados Unidos de América (EUA). A partir de esa interacción, asimétrica, vale aclarar, se enfatiza la alta dependencia y la vulnerabilidad de México frente a los acontecimientos de la economía estadounidense. Es también en este marco que se analiza una de las manifestaciones más profundas de esa relación: los efectos de la recesión de 2008-2009, surgida en ese país, sobre los sectores y regiones de la economía mexicana. Así, aun cuando la economía mexicana avanzaba, aunque a diferentes ritmos, en la construcción de un modelo de desarrollo acorde



con las grandes líneas marcadas por los organismos internacionales y se esforzaba por mantener los equilibrios macroeconómicos que dieran certidumbre a la toma de decisiones de los agentes económicos, los eventos de los tres últimos años mostraron contundentemente la enorme fragilidad de la economía nacional. Sin lugar a dudas, las lecciones que se pueden extraer de los trabajos aquí reunidos podrán servir de base para el desarrollo de estudios posteriores que permitan entender mejor la integración del binomio México-Estados Unidos y, en ese sentido, diseñar estrategias más efectivas que permitan construir una economía mexicana más sólida.

La publicación de esta obra ha contado con el apoyo institucional de la Facultad de Economía, dirigida por la Dra. Laura E. Del Moral Barrera, y de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados (SIEA) de la Universidad Autónoma del Estado de México, a cargo del Dr. Sergio Franco Maass. La edición se ha desarrollado en la Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados de la SIEA, conducida por la Mtra. Florina Irene Pérez García, por lo que nos gustaría reconocer la labor de las personas de esta área que directamente participaron en este trabajo. Lucina Ayala López ha coordinado excelentemente la edición del libro; la corrección de estilo estuvo a cargo de Victoria Neyra González; la formación, aplicación de correcciones y revisión ha sido realizada por Leticia Magdaleno Pérez, Angélica Guerrero Rendón y Patricia Ortiz Castro, respectivamente; Juan Manuel García Guerrero ha puesto su ingenio en el diseño de la portada.

Por otro lado, también deseamos agradecer los comentarios de los dictaminadores de esta obra, los cuales han sido centrales en el mejoramiento de los trabajos aquí publicados. Finalmente, deseamos hacer un reconocimiento especial a Annel Hurtado Jaramillo por su ardua labor en la revisión e integración de este documento.

Diciembre de 2010

**Los coordinadores**

# INTRODUCCIÓN

Durante 2008 y 2009 la economía mundial experimentó lo que se ha dado en llamar la “Gran Recesión”, un término que equipara este episodio con aquel de la Gran Recesión por la que pasó el mundo a fines de los años veinte y principios de los treinta del siglo pasado. La abrupta caída en las actividades productivas entre 2008 y 2009 se originó en la llamada crisis hipotecaria o *subprime* originada en los Estados Unidos (EUA). Aun cuando existe un cierto debate entre los organismos internacionales, básicamente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y el Tesoro estadounidense en torno a si la inversión inmobiliaria actuó como el motor económico de aquella nación durante casi un lustro después de la recesión de 2001, lo cierto es que los flujos de capital invertidos en los bienes raíces estadounidenses experimentaron una caída creciente a partir del segundo trimestre de 2007. La interacción con otros sectores del sistema financiero estadounidense y con los bancos de otros países originó una rápida diseminación de la crisis financiera hacia el resto del mundo, pero principalmente hacia los países avanzados.<sup>1</sup>

Así, durante varios años los mercados financieros experimentaron una euforia que impidió prever los riesgos asociados a la inversión en instrumentos “derivados” cada vez más sofisticados que retroalimentaban la burbuja inmobiliaria. Es importante subrayar que este auge se dio en el marco de la liberalización de los flujos de capital o, mejor dicho, de la laxa regulación del sistema financiero global que ya había dejado sentir sus efectos en las economías nacionales, como cuando se produjo la crisis asiática de 1997. Incluso hubo quienes aconsejaron una regulación prudencial para evitar casos similares, pero sus voces no tuvieron eco alguno (Stiglitz, 2002).

---

<sup>1</sup> Véase el trabajo de Blanchard (2008) para un excelente análisis de las causas y consecuencias de esta crisis.

La inminencia y la magnitud de la crisis, no obstante, fue difícil de percibir estando incluso en el umbral de la misma. Así, aun cuando la crisis del sector hipotecario comenzó en 2007, los primeros pronósticos de crecimiento de la economía estadounidense para 2008 sugerían una tasa positiva de 2.3%, en tanto que se pensó que la economía global crecería 3.9%. Todavía a principios de 2008, las expectativas mundiales preveían un repunte para los EUA. No obstante, los resultados estuvieron muy lejos de los pronósticos planteados a inicios de aquel año. En pocos meses, la Oficina Nacional de Investigación Económica ajustó sus predicciones y más tarde aclaró que técnicamente la expansión que había experimentado el país desde hacia varios años había llegado a su término en diciembre de 2007. Efectivamente, el Producto Interno Bruto (PIB) de EUA registró una caída anualizada de 6.3% hacia el cuarto trimestre de 2008, lo cual confirmó la contracción que ya se dejaba sentir en los diversos sectores productivos de esa nación.<sup>2</sup>

Así, aun cuando las primeras señales de la crisis apuntaban a un desajuste en el ámbito financiero de la economía global, sus efectos se propagaron rápidamente al sector real debido en gran medida a la escasez de financiamiento: los mercados financieros dejaron sentir inmediatamente sus temores y desconfianza a través de drásticos recortes al crédito.

Los fondos de inversión y los llamados “derivados financieros” comenzaron a ser investigados para determinar las causas de su mal funcionamiento; en realidad, era un círculo vicioso porque tanto bancos como fondos de inversión tenían comprometidos sus activos en hipotecas riesgosas. El caos de la esfera financiera dejó al descubierto los malos manejos de los altos directivos en un ambiente de supervisión deficiente. Como consecuencia, pronto empezaron a presentarse quiebras de importantes empresas y hacia el segundo semestre del 2008 ocurrió una de las más significativas: Lehman Brothers, uno de los grandes bancos de inversión estadounidense, se vio en la necesidad de acogerse al Capítulo 11 del Código de Bancarrota de los EUA, con la finalidad de proteger lo que quedaba de sus activos. Lehman Brothers se unió, entonces, al grupo de los rescatados por el gobierno federal estadounidense entre las que se contaban Fannie Mae, Freddie Mac, y AIG.

---

<sup>2</sup> Es justo establecer que muy pocos dimensionaron la magnitud de los problemas que enfrentaban los grupos financieros estadounidenses, por lo que en principio se creyó que la crisis era controlable. Sin embargo, a medida que se presentaba más información sobre los estados financieros de estas empresas, empezó a ser cada vez más clara la dimensión del problema y sus consecuencias.

A este conjunto de grupos financieros afectados por la crisis *subprime* se sumaron las grandes automotrices como General Motors, Ford y Chrysler. Estas empresas enfrentaron severas caídas en sus ventas y en su producción como resultado de los recortes en los créditos a los consumidores y a las mismas empresas, las reducciones en la riqueza de los hogares asociadas a las pérdidas de los fondos de ahorro y a la caída en los precios de los bienes inmuebles, y al elevado desempleo y la consecuente reducción de los ingresos corrientes de los hogares. Como consecuencia, hacia el segundo semestre de 2008 era evidente que esta nación, que vivía y sobrevivía con el crédito, no podía continuar con su actividad productiva.

Para México resultó difícil comprender que su socio comercial más importante y principal inversionista atravesaba más que por un “simple resfriado”. Al igual que en el vecino del norte, las autoridades y los principales analistas tardaron tiempo en dimensionar la magnitud de la crisis de ese país y en aceptar la posibilidad de que tuviera efectos desastrosos para la economía mexicana; así lo demuestran las predicciones en que se basaba la propuesta de Criterios Generales de Política Económica para el año 2008 y las predicciones sobre el desempeño de la economía para el mismo año.<sup>3</sup> Sin embargo, la situación cambió drásticamente a partir de la segunda mitad de 2008 cuando los efectos de la recesión internacional empezaron a resentirse, principalmente en el sector industrial y manufacturero que empezaron a decrecer lentamente. Así, aunque al final del año la economía nacional experimentó solamente una desaceleración en su crecimiento total –al presentar el PIB una tasa de crecimiento anual de 1.3%, menor a 4.8 y 3.3% de los dos años anteriores–, las expectativas para 2009 empezaron a deteriorarse rápidamente y entre los inversionistas se extendió la idea de que las economías nacional e internacional enfrentaban ya una profunda recesión. En 2010 los resultados están a la vista: la economía mexicana creció durante 2009 a una tasa de -6.5%, según datos del INEGI.

A nivel mundial, México ha sido una de las economías más afectadas por esta llamada Gran Recesión, lo cual no es en modo alguno un resultado casual.<sup>4</sup> Históricamente, la economía mexicana ha estado altamente integrada a la

---

<sup>3</sup> El marco sobre el que se sustentaba la política económica para 2008 en México asumía un crecimiento del PIB de 3.5% (SHCP, 2007), en tanto que las previsiones publicadas en abril del mismo año por el Fondo Monetario Internacional para la economía mundial y para México eran de 3.7 y 2% para 2008 y de 3.8 y 2.3% para 2009 (IME, 2008).

<sup>4</sup> De acuerdo con el IMF (2010), México junto con los países de la Comunidad de Estados Independientes, principalmente Rusia, durante 2009 presentaron las tasas de crecimiento más bajas.

estadounidense, principalmente en términos de los volúmenes de comercio y de inversión extranjera (véase Blecker, 2008, y Romero, 2009). Pero a partir de la apertura comercial y de la liberalización financiera, iniciadas durante la segunda mitad de los años ochenta, estas transacciones adquirieron un peso suficiente para convertirse en mecanismos de transmisión centrales de los fenómenos internacionales, principalmente de los provenientes de EUA. En particular, los estudios sobre ciclos económicos muestran un alto grado de sincronización entre las dos economías en cuestión, principalmente a partir de la segunda mitad de los años noventa (véase Castillo *et al.*, 2004; Mejía *et al.*, 2006, y Mejía y Campos, 2011). En este sentido, no son sorprendentes los fuertes e inmediatos efectos de la recesión estadounidense iniciada en 2008 sobre la economía nacional.

Los mecanismos de transmisión de este episodio recesivo han sido múltiples. Sin embargo, el principal de ellos parece ser el comercio exterior resultante no sólo de la demanda de bienes finales, sino también de la de insumos asociados a la fuerte integración de los procesos productivos de los dos países (véase Cuevas *et al.*, 2003, y Chiquiar y Ramos, 2005). Así, a la par del colapso mundial del comercio internacional, las importaciones estadounidenses presentaron una caída acumulada de aproximadamente 35% entre julio de 2008 y mayo de 2009, según datos del *US Census Bureau*. Dada la elevada concentración del comercio de México con ese país, las exportaciones mexicanas totales y las destinadas a los EUA se desplomaron en casi 40% durante el mismo periodo.

Otros mecanismos que han jugado un papel importante en la transmisión de la recesión estadounidense y en la profundización de la recesión de México han sido la inversión extranjera directa, las remesas y el turismo. Así, dado su carácter procíclico con respecto al país de origen, la captación de flujos de inversión de México disminuyó de 27,094.8 millones de dólares en 2007 a 22,516.4 en 2008. La mayor declinación, sin embargo, ocurrió en el transcurso de 2009: hacia septiembre, la captación había disminuido hasta 9,750 millones de dólares, cifra menor a la que se había recibido en un periodo similar en muchos años. Las remesas de los residentes mexicanos en los EUA, por su parte, han tenido una importancia creciente como fuentes de financiamiento externo no sólo de muchas familias mexicanas, sino también de la economía como un todo. La dinámica de corto plazo de esta variable, por su lado, muestra una alta volatilidad y un carácter fuertemente procíclico, que en el periodo reciente se evidencia en la caída acumulada de casi 30% que experimentó entre julio de 2007 y octubre de 2009. De hecho, la recesión estadounidense

solamente exacerbó la desaceleración en el crecimiento de esta variable iniciada en enero de 2006 y asociada no sólo al menor ritmo de crecimiento del empleo en ese país, sino también al endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Finalmente, los indicadores del turismo también evidencian un efecto significativo de la recesión, aunque de menor magnitud. De hecho, los indicadores de turistas y de ingresos por turismo empezaron a presentar tasas negativas hasta septiembre de 2008; a partir de entonces las tasas han sido cada vez más negativas. Un factor adicional de gran importancia en este comportamiento fue el brote de influenza AH1N1 que México padeció en abril de 2009 y que se tradujo en tasas especialmente bajas entre mayo y agosto: la tasa más baja se presentó en mayo y alcanzó niveles inferiores a -50% en ambos indicadores.<sup>5</sup>

En este libro se analiza con diferentes enfoques la dinámica de estos mecanismos en la transmisión de los efectos de la recesión estadounidense en el comportamiento macroeconómico de la economía mexicana y en varios de sus sectores y regiones en el marco del binomio indisoluble que históricamente han formado estas dos economías.

Para dar cuenta de ello, la obra se encuentra dividida en tres partes: la primera se centra en el sector financiero como detonante de la crisis de 2008. En ella se presentan dos trabajos que explican tanto al sistema financiero global como sus componentes estadounidense y mexicano. Núñez Mora y De la Cruz abordan la problemática de la crisis *subprime* y su conexión con la esfera financiera global. Los autores proponen cinco argumentos para explicar las posibles causas de la crisis financiera, así como el papel que han desempeñado los bancos centrales en el manejo de la política monetaria durante periodos de crisis financieras, enfatizando las acciones de la Reserva Federal y el Banco Central Europeo. El capítulo de De Jesús Gutiérrez hace uso de la Teoría de Valor Extremo para explicar la volatilidad de los mercados emergentes, principalmente el mexicano, y los movimientos extremos en el tipo de cambio. El autor explica por qué en un contexto de crisis financieras y devaluaciones recurrentes, la medida de valor extremo es una herramienta esencial en la administración de riesgos para ofrecer a los inversionistas una mejor expectativa sobre los riesgos asociados a distintas inversiones.

La segunda parte de la obra está conformada por cuatro documentos que explican los efectos de la recesión global sobre la macroeconomía mexicana. En

---

<sup>5</sup> Los datos de IED provienen de la Secretaría de Economía; los de remesas del Banco de México, y los de turismo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

primera instancia, Reyes Guzmán y Moslares García realizan un análisis sobre la balanza de pagos mexicana a lo largo de una década para caracterizar mejor la aguda recesión económica por la que atraviesa el país. Los autores analizan la relación entre los indicadores bursátiles de los EUA y de México, ya que suponen que la crisis se transmitió inicialmente por la vía financiera. Por otro lado, el diagnóstico que elaboran, particularmente en lo que respecta a la cuenta corriente, muestra el estrecho vínculo entre el comercio exterior mexicano y el mercado estadounidense; asimismo, presentan evidencia que refleja de manera nítida la orientación de las ventas derivadas del petróleo, así como la elevada dependencia de las remesas y el turismo con respecto al mercado del país vecino.

El capítulo de Díaz Carreño, Morales Fajardo y Vergara González aborda los cambios estructurales producidos en el comercio exterior mexicano y los flujos de inversión extranjera directa (IED) que recibe México. El análisis se centra en la liberalización de la economía mexicana, a partir de su integración al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y particularmente la integración comercial con los Estados Unidos, en el marco del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Posteriormente los autores realizan un ejercicio comparativo entre las variables de comercio, IED y Producto Interno Bruto (PIB) para corroborar si el crecimiento del comercio e IED ha estado asociado a un crecimiento significativo del PIB en el contexto de la apertura económica de la economía nacional.

Por su parte, Antón Sarabia analiza la relación entre el componente cíclico del PIB de EUA y algunas variables de producción y empleo de México, y concluye que éstas son procíclicas con respecto al primero. Asimismo, analiza la magnitud y duración de los efectos de la recesión actual en EUA sobre la economía mexicana; sus resultados sugieren que la caída del componente cíclico del PIB en México será de una magnitud similar a la registrada durante la crisis de 1995, mientras que el aumento en la brecha de la tasa de desempleo puede ser mucho menor. Más aún, considera que el PIB y la tasa de desocupación en México pueden tardar aproximadamente cinco y cuatro años en regresar a sus niveles de tendencia, respectivamente.

En el último capítulo de esta parte, Loría Díaz, De Jesús Almonte y Ramírez estiman una extensión de la *ley de Okun* (Okun, 1962) para una economía abierta que incorpora la brecha del producto de Estados Unidos. Para ello, estiman un modelo estructural de vectores autorregresivos (SVAR) para pronosticar la tasa de

desempleo de México hasta 2010. Sus resultados sugieren una severa contracción del producto y una elevación del desempleo para 2009 con una magra recuperación en 2010. De acuerdo con su modelo, no parece haber un efecto directo de la brecha del producto de Estados Unidos sobre el desempleo de México, por lo que la transmisión internacional puede estar operando básicamente a través de la brecha de producción de México.

En la tercera parte del libro se analizan los efectos sectoriales y regionales de la recesión estadounidense en tres capítulos. En primer lugar, Carbajal Suárez analiza los severos efectos de la crisis de 2008-2009 en uno de los sectores que han sido perjudicados en mayor medida y que ha jugado un papel central en su transmisión hacia los países altamente integrados a sus procesos productivos y al abastecimiento del mercado estadounidense: el sector automotriz. Asimismo, muestra que aunque la crisis económica ha generado efectos negativos en el sector automotriz mundial en términos de producción y ventas, éstos no han sido los mismos ni de la misma intensidad en las diferentes automotrices. Sus datos señalan que las tres grandes norteamericanas (Chrysler, Ford y General Motors) han sido las más afectadas comparadas con las japonesas, lo que se atribuye a la reestructuración tecnológica y a la reconfiguración del mercado que se ha generado a nivel mundial. Para el caso de México se analizan los fuertes efectos de la recesión en esta crisis debido a la fuerte dependencia que tiene del sector norteamericano.

Mejía Reyes, por su parte, analiza la sincronización de los ciclos económicos (medidos con los índices de producción manufacturera) de los 17 estados más importantes de México con el ciclo nacional y con el estadounidense. Para ello, aplica la tradicional metodología de los ciclos de crecimiento a submuestras de cinco años que se desplazan en el tiempo. En concordancia con otros estudios, sus resultados muestran que la sincronización internacional se reduce a un pequeño grupo de estados de industrialización tradicional (Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco, Estado de México y Puebla) o de industrialización reciente o maquiladores (Baja California, Sonora, Aguascalientes y Querétaro) y que los más grandes de este grupo estarían explicando la dinámica cíclica nacional. Más aún, la metodología empleada indica que esa sincronización ha cambiado a través del tiempo y que ha aumentado significativamente desde la segunda mitad de los años noventa, una vez que la recesión de 1995 se excluye de las muestras. Una implicación de estos resultados es que los estados más fuertemente sincronizados pueden ser los más afectados por la recesión de los EUA.



Por último, Erquizio Espinal analiza las manifestaciones estatales y sectoriales de la recesión en México. Para ello, propone dos instrumentos estadísticos contruidos en la tradición los ciclos económicos clásicos, a saber, un Índice de Resistencia Recesional (IRREF) y un Índice Coincidente (ICEF) para cada una de las 32 entidades federativas. Los resultados permiten establecer una tipología que distingue a las entidades federativas en aquellas en las que las manifestaciones de las recesiones nacionales son menores de aquellas en las que dichas manifestaciones son mayores. Específicamente, se encuentra que las entidades más resistentes son las vinculadas al sector primario y al turismo, y que las más afectadas son las productoras de manufacturas, principalmente de autopartes, y las de servicios.

En resumen, en este libro se analizan las causas más importantes de la crisis financiera internacional y su transmisión hacia México en el marco de una fuerte integración histórica. Se abordan con detalle varios de los mecanismos de transmisión, principalmente el comercio y la inversión extranjera, así como sus efectos en la producción y el empleo tanto a nivel nacional como estatal y sectorial (industria automotriz).

No hay duda alguna de que, sin ser exhaustivos, los trabajos aquí publicados hacen contribuciones relevantes para el análisis de la economía mexicana en varias direcciones y sientan las bases para estudios ulteriores. En primer lugar, contribuyen a entender por qué esta crisis ha golpeado tan severamente a la economía mexicana a pesar de los esfuerzos de las últimas tres décadas por alcanzar un marco de estabilidad de precios y sólidos fundamentos macroeconómicos. En ese sentido, estos estudios analizan la elevada vulnerabilidad de una economía mexicana altamente integrada a la economía estadounidense y, en ese sentido, evidencian una faceta negativa de esa integración. En segundo lugar, develan la heterogeneidad de la integración de las distintas regiones (y estados) y sectores a la dinámica económica global y, con base en ello, permiten entender mejor las manifestaciones de la crisis a estos niveles de desagregación. Finalmente, de los estudios presentados se puede extraer una serie de lecciones que debemos tomar en cuenta para el desarrollo futuro de la economía nacional en virtud de que en el mediano plazo el binomio México-Estados Unidos es sin duda indisoluble.

## BIBLIOGRAFÍA

Blanchard, O. (2008). “The crisis: basic mechanisms, and appropriate policies”, MIT Working Paper 09-01.

Blecker, R. A. (2008). “External Shocks, Structural Change, and Economic Growth in Mexico 1979–2007”, American University, Working Paper 2008-04.

Castillo, R., A. Díaz y E. Fragoso (2004). “Sincronización entre las economías de México y Estados Unidos: el caso del sector manufacturero”, *Comercio Exterior*. Vol. 54, Núm. 7, pp. 620-627.

Chiquiar, D. y M. Ramos (2005). “Trade and Business-Cycle Synchronization: Evidence from Mexican and U.S. Manufacturing Industries”, *The North American Journal of Economics and Finance*. Vol. 16, Núm. 2, pp. 187-216.

Cuevas, A., M. Messmachery y A. Werner (2003). “Sincronización macroeconómica entre México y sus socios comerciales del TLCAN”, Banco de México, Documento de Investigación, Núm. 2003-1.

IMF (2008). *World Economic Outlook. Housing and the Business Cycle*. Washington, April.

IMF (2010). *World Economic Outlook Update*. Washington, January 26<sup>th</sup>.

Mejía, P. y J. Campos (2011). “Are the Mexican states and the United States business cycles synchronised? Evidence from the manufacturing production”, *Economía Mexicana*. Nueva Época, vol. XX, núm. 1, pp. 79-112.

Mejía, P., E. E. Gutiérrez y C. A. Farías (2006). “La sincronización de los ciclos económicos de México y Estados Unidos”, *Investigación Económica*. Vol. 45, Núm. 258, pp. 15-45.

Okun, A. (1962). “Potential GNP: Its Measurement and Significance”, reimpresso en J. Pechman (ed.) (1983). *Economics for Policymaking*. MIT Press, Cambridge, MA.

Romero, J. (2009). “Evolución de la relación de largo plazo entre las economías de México y EUA, 1950-2008”. *Análisis Económico*, Vol. XXIV, Núm. 57, pp. 170-198.

SHCP (2007). *Criterios Generales de Política Económica 2008*. México.

Stiglitz, J. (2002), *Malestar en la globalización*. Taurus, Madrid.

**Integración y recesión económica en el binomio México-Estados Unidos**, coordinado por Pablo Mejía Reyes y María Esther Morales Fajardo, se terminó de imprimir en abril de 2011, en los talleres de CIGOME, S.A. de C.V., Vialidad Alfredo del Mazo núm. 1524, ex Hacienda La Magdalena, C.P. 50010, Toluca, México. La edición estuvo a cargo de la Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, UAEM. Coordinación editorial: Lucina Ayala López. Corrección de estilo: Victoria Neyra González. Formación: Leticia Magdaleno Pérez. Aplicación de correcciones: Angélica Guerrero Rendón. Diseño de forros: Juan Manuel García Guerrero. El tiraje consta de 300 ejemplares.